

Ensayos sobre milenarismo

Estudios del Hombre núm. 11

Cristina Gutiérrez Zúñiga

Cuando recibí la invitación para presentar el número 11 de *Estudios del Hombre* que trata sobre el milenarismo, tuve la impresión de que se les había retrasado el proceso editorial y que por ello presentaban en la primavera de 2001 el tema por excelencia de diciembre de 1999. Pasada la primera impresión, pensé y pincso, con más razón después de haber leído los textos que lo integran, que hablar del milenio cuando la moda 2K ya terminó, cuando la revista *Muy Interesante* ya agotó su tiraje sobre la transición, cuando los flashes creadores del momento mediático ya se apagaron, puede ser oportuno hacerlo.

Más allá de modas, el milenarismo es un fenómeno social de relevancia. Y así lo demuestran los nueve artículos compilados en la revista y las reseñas de libros tan importantes que también la integran, como *El año mil*, de Georges Duby; *El fin del tiempo. Fe y temor a la sombra del milenio*, de Damian Thompson; *Visiones del futuro: el pasado lejano, el ayer, el hoy y el mañana*,



de Robert Heilbroner; o para entrar en la nebulosa esotérica, las *Profecías de Saint Germain para el nuevo milenio*, de Elizabeth Clare Prophet.

La presentación de Ricardo Ávila nos habla de la intención con la que se compilaron esta serie de artículos, documentos y reseñas: la fecha de terminación del segundo milenio de la era cristia-

na o común —que no nos es común a todos por cierto— y de inicio del tercero está cargada de simbolismo. Se impone la reflexión sobre el tiempo transcurrido, y sobre todo, acerca de la aparente resurgencia de creencias en el advenimiento inminente de una Edad de Oro, con frecuencia a través de una catástrofe. ¿Podemos decir que es un fenómeno cíclico? ¿Acaso tiene las mismas características que los temores que precedieron el advenimiento del año mil? ¿Qué diferencia hace el desarrollo del pensamiento científico en la forma como la humanidad vive este cambio de fecha?

Los artículos compilados nos ayudan a responder a estas preguntas por dos vías:

una, al dar testimonio de cómo fue el fenómeno del milenarismo en tiempos pasados; y dos, al mostrar los múltiples rostros del milenarismo reciente y presente. Las etnografías actuales sobre milenarismo hacen patente la yuxtaposición entre clases de pensamiento tradicional e imaginarios en los que la tecnología es protagonista, la simultaneidad de distintos modos de formar una creencia milenarista en un mundo crecientemente complejo que, como plantea A. Giddens, no ha extinguido los peligros que amenazan a la humanidad, sino que los ha convertido en riesgos, y de destrucción total; un mundo saturado de recursos y que, sin embargo, es excluyente a la vez. Cambia de forma, pero el milenarismo como inminencia de la destrucción y como esperanza del advenimiento próximo de una sociedad distinta, no ha desaparecido.

I

Hicimos ahora un vistazo más detallado a las aportaciones de los autores participantes.

Agruparé la presentación de los artículos de acuerdo con su temática.

Cuatro artículos se dedican a fenómenos milenaristas pasados. El primero por orden histórico es el de Ivonne del Valle: "Ecos milenaristas en la obra de fray Antonio Tello". Este texto tiene dos virtudes: la primera, recordar los rasgos del pensamiento de Joaquín de Fiore, quien mayor influencia tuvo en la formación de la concepción milenarista cristiana en la Edad Media. De acuerdo con ésta, los franciscanos se identificaron con la tercera orden que hacía el final de los tiempos extendería el evangelio a los confines del mundo y libraría una última batalla contra el Anticristo antes del advenimiento de Cristo. La segunda virtud

del texto es señalar los vestigios de este pensamiento profético en la labor de los franciscanos en la Nueva España. Por ejemplo, las bibliotecas franciscanas fueron dotadas con obras joaquinistas y pseudojoaquinistas desde el siglo XVI, a pesar de la prohibición de estos textos por la propia orden. Podemos comprobar esta presencia en particular en la obra historiográfica de fray Antonio Tello. La identificación de esta matriz milenarista en la mentalidad de la época ha permitido a ésta y a otros autores, como Georges Baudot, dar luces sobre el sentido de la labor evangelizadora en América.

Óscar Carbajal Mariscal da un salto en el tiempo y el espacio, y se adentra en el análisis literario, en "La Revolución de octubre y el fin de los tiempos". El artículo se centra en el análisis de la novela épica de *Chevengur*, de Andrei Platónov (1899-1951). Para mí fue una sorpresa la inclusión de un trabajo como éste. Sin embargo, resulta pertinente en cuanto se conecta con el tema milenarista por dos interesantes vías: por una parte, el autor observa la similitud entre los simbolismos de la novela y los utilizados en la filosofía de los movimientos milenaristas del siglo XVI en Europa occidental. Y por otro lado, ya que es la historia de una peregrinación de desposeídos hacia la ciudad vacía de Chavengur, Platónov parece plantear numerosos paralelismos con la propia revolución rusa, en la que la destrucción del orden zarista marcaría el inicio de la transición hacia la sociedad utópica comunista, aún por construir. De esta manera se hace patente la conexión del milenarismo con la tradición de las novelas utópicas y antiutópicas, en particular importantes en la literatura rusa, pero igualmente presentes en la del siglo XX, en la cual el

imaginario milenarista ha pervivido como ejercicio individual lírico, como experimentación humana. Asimismo, se introduce un elemento fundamental para el análisis del milenarismo actual: su integración a los movimientos políticos propiamente dichos, a los milenarismos laicos que han constituido las grandes epopeyas del siglo xx como el comunismo y los distintos nacionalismos.

Pablo Serrano Álvarez muestra otra cara de la relación entre milenarismo y política al describir un magnífico ejemplo que nos es cercano, en "Rasgos milenaristas del movimiento sinarquista mexicano". En este artículo se hace patente la íntima imbricación entre milenarismo y mesianismo, entre utopía y liderazgo terrenal, cuando las facciones perdedoras y ganadoras de la contienda revolucionaria y de su programa ulterior se enfrentan de manera total, debido a la ausencia de canales de diálogo y de competencia político-electoral. La máxima de "Patria o Muerte" no es sólo arenga; es descripción de una situación sin salida. La clave para la comprensión histórica de este movimiento particular está en descubrir cuál patria y cuál muerte definen los sinarquistas dentro de su concepción integrista de la sociedad. El autor aborda los rasgos mesiánicos de Salvador Abascal, quien se veía a sí mismo como líder destinado a derrotar el proyecto revolucionario mexicano que no llevaría a México sino a la pobreza y a la máxima tiranía. Resultaba preciso restaurar el orden derivado de la confluencia entre acción del Estado y doctrina católica, respetuosa de la propiedad privada y las tradiciones hispánicas. Una especie de regreso a una imaginada Edad de Oro colonial, o acaso al fascismo católico de la Falange española. En el análisis de Serrano

son precisamente los rasgos milenaristas del movimiento los que lo catapultan a la popularidad en los otrora estados combatientes cristeros, y los que también lo sepultan en la inoperancia política. El epígrafe de Hosbawm citado por el autor resulta elocuente: "Y es que [...] si no se le injertan las ideas adecuadas acerca de la organización política, de la estrategia y de la táctica, y el programa conveniente, el milenarismo naufraga inexorablemente".

Recordando la actual presencia de la estirpe de Abascal en el gabinete foxista, no sabría si desear que aprenda la lección de su antecesor, o mejor que se quede como está, y que corra su suerte.

Para terminar esta sección de trabajos sobre movimientos milenaristas del pasado, me referiré a "Plurimorfología del fenómeno mesiánico-milenarista: la secuencia histórica de los movimientos ticuna", de F. Javier Ullán de la Rosa. El autor se refiere tanto a movimientos históricos como a sus formaciones actuales, no sin antes haber hecho una serie de precisiones conceptuales entre movimientos revitalizadores, movimientos propiamente milenaristas de acuerdo con Norman Cohn, y movimientos mesiánicos. Muestra la utilidad de la tipología precisa cuando se usa no por prurito de coleccionista naturalista que se decide abordar el fenómeno religioso, sino motivado por el interés de comprensión histórica de la trayectoria de una etnia: los ticuna se han organizado por medio de movimientos de resistencia a la opresión de los caucheros durante la expansión colonial, movimientos contraculturales mesiánicos, cultos cargo, hasta los actuales fundamentalismos evangélicos y movilización política de lucha por la tierra en términos de derechos étnicos. De esta acuciosa

reconstrucción histórica se sigue el nexo entre los diversos movimientos de revitalización política y su matriz religiosa. El milenio se convierte en una entidad política concreta que, sin embargo, posee el aura de la Edad de Oro.

II

En esta siguiente sección agruparé los textos que se refieren al fenómeno milenarista actual.

Primeramente, por su carácter de ensayo de interpretación teórica, hablaré del artículo de René de la Torre "Los nuevos milenarismos de fin de milenio". En él introduce elementos teóricos fundamentales para la consideración del fenómeno milenarista contemporáneo: las nuevas concepciones de la secularización o del lugar de la religión en la sociedad moderna, de acuerdo con las cuales la importancia de la religión no sigue una trayectoria lineal decreciente, sino que se constituye en un factor dinámico y multidireccional, que tanto puede incorporar la propia racionalidad moderna frente a lo religioso, como rechazarla. En un segundo momento, la autora ilustra la diversidad del fenómeno milenarista con ejemplos del propio campo religioso mexicano, en el que podemos apreciar tres tendencias distintas e incluso contrarias entre sí:

- Milenarismos fundamentalistas que se oponen a la modernidad y condenan como una respuesta comunitaria y excluyente frente a las exclusiones creadas por ella.
- Milenarismos modernos, que tratan de incorporarla resacralizando las estructuras sociales y haciéndolas medios para la construcción de un mundo más justo y más humano.

- Milenarismos posmodernos en los que los individuos se adaptan en forma flexible a la modernidad en un marco de desinstitucionalización religiosa y multiplicación de opciones espirituales, en la que la experiencia y la transformación individual prepara la llegada a una era de armonía cósmica.

Y si la autora ejemplifica estas tendencias es porque su trayectoria de investigación ha incursionado en las tres, y dentro del ámbito urbano de Guadalajara. En esta ciudad, dice René, en materia de milenarismos hay de todo, como en botica.

¿No será distinto en otros ámbitos, menos afectados por la tan en boga internacionalización? Por ejemplo, en los Altos de Jalisco, que han sido históricamente un bastión de identidad criolla católica. Por ello resulta interesante el trabajo descriptivo de Eliseo López Cortés, "Milenarismo y protestantismo quialista en los Altos de Jalisco a fin de siglo".

Con profusos testimonios de conversos provenientes de los municipios de Jalostotitlán y de San Miguel el Alto, Eliseo busca ilustrar que la conversión religiosa hacia grupos de rasgos milenaristas implica no sólo un cambio religioso, sino cultural. Esta tesis sustenta su investigación de doctorado en Antropología. El cambio cultural hace posible que la historia de los héroes alteños traicionados de la Cristiada sea reinterpretada, aunque sea en el orden individual. De acuerdo con testimonios de conversos, sus antecesores cristeros dieron su vida en vano por un proyecto político engañoso, que sólo usaba a la religión como pantalla. Cualquiera que sea familiar con la literatura se dará cuenta de que esta visión no es muy novedosa; de hecho, también Calles pensaba así. La novedad es que se

sostiene en términos de un creyente cristiano, quien por cierto paga el precio del ostracismo familiar y vecinal. Valdría la pena señalar, por mi parte, que dentro de estas rupturas en la reinterpretación señaladas por Eliseo, hay continuidades: la pureza alteña que lleva a entregar la vida es traicionada siempre, sólo que, de acuerdo con los nuevos conversos protestantes alteños, la causa no valía la pena.

Y antes que un habitante de la tierra de María Santísima me organice mi apocalipsis particular, reseñaré el último artículo de esta sección, con lo último en interpretación antropológica y lo último en gustos juveniles: "Evangelion: la futurización milenarista en el cómic japonés. Una mirada antropológica", de Andrés Ríos.

Evangelion es un cómic japonés de gran atracción entre jóvenes y niños cibernautas de Europa y Norteamérica, y marginalmente, de México. Sin embargo, es un ejemplo de otros *manga* japoneses de considerable penetración en el público joven mexicano. El punto de entrada del autor en su ensayo es el acusado milenarismo en el que se desarrollan los personajes de esta ciberhistorieta: viven entre los capítulos finales de la aniquilación del mundo a manos de seres extraterrestres denominados ángeles. Los organismos mundiales dedican la mayor parte de su presupuesto para un gran proyecto de defensa militar a través de creación de seres capaces de combatir e impulsar la evolución genética humana que se encuentra lamentablemente estancada dentro del concierto cósmico. El autor nos llama la atención acerca del papel de estas historias en la explicación del mundo que viven los niños y jóvenes, en donde ya no es la reconstrucción de la memoria del pasado lo que da sentido al presente, sino la

elaboración futurista la que da dimensión a las vivencias del presente. Entre estas vivencias que los jóvenes precisan dotar de sentido, destacan el cambio constante, la amenaza de destrucción y la ausencia de utopías de carácter social. El poder de la tecnología ocupa su lugar.

III

En el tercer grupo de artículos que integran el número ubico los trabajos de corte filosófico. En "Reflexiones sobre el misticismo", Alejandro Ramírez Hernández afirma que el final del milenio ha intensificado el misticismo de la sociedad occidental. Por ello se hace preciso reflexionar sobre la necesidad del hombre de creer en lo sobrenatural y valorar si cualquier forma de expresión del misticismo es aceptable. Asimismo, dice que se deben encontrar criterios para fundamentar los juicios acerca de la validez de cada creencia. A este respecto, desecha la posibilidad de calificar una orientación mística como falsa o verdadera, y propone enjuiciarla mediante lo que denomina sus consecuencias prácticas. Queda la duda de si éstas pueden establecerse al margen de valores históricos específicos.

A manera de cierre de este apartado filosófico, voy a referirme a "¿Estruendos apocalípticos o fin de ciclo?", de Ricardo Ávila.

La visión de los factores de riesgo que amenazan a la sociedad planetaria en este fin de milenio sirven al autor para hacer un ensayo de corte filosófico en contra del milenarismo o, más específicamente, del apocalipticismo que nos sobreviene como estado mental cuando reflexionamos sobre la crisis ambiental, la amenaza nuclear o las dimensiones de la exclusión en la era del

capitalismo global. El autor, sin ignorar la dimensión de la problemática actual, señala a la alienación cognoscitiva y la renuncia a una comprensión global del acontecer del mundo, como el impedimento fundamental para que la humanidad supere sus problemas. Su aportación consiste en sugerir el abandono del modelo lineal en la concepción del tiempo, a favor de un modelo cíclico, que nos permita avistar el futuro en continuidad con el presente, y no como una especie de vacío al que caminamos en forma inexorable.

IV

Para tomar distancia frente a cualquier tentación de solemnidad exagerada, Jorge Durand nos presenta un documento acerca de las predicciones apocalípticas que aseguraban el fin del mundo para el 14 de noviembre de 1899. Como bien nos marca el autor, esta predicción se reportaba en un "suelto", en el que se combina tanto la crónica científica de una discusión académica entre dos eximios astrónomos, como la burla popular sobre el hecho, y bellas ilustraciones.

Y aquí va una pequeña cita de los cantares apocalípticos del siglo XIX.

¡Y decían que era mentira que se acababa hoy el mundo!

-Si me lo dijo Vanegas.

-¿No se lo dije, tarugo?

-Perdón, perdón, ya me muero!

-Gendarme gendarme. ¡ay!

-¡A ver si usted nos agarra esta tierra que se va!

-¡Revienten las cañerías!

-¡Que llamen a los bomberos!

-¡Misericordia! ¡Socorro!

-¡Ay, perdón San Emeterio!

-¡Que nos lleva Satanás!

-¡Que el cielo se viene abajo!

¡¡¡Prurrrumrum, bum bum pras pras!!!

¿Y esta gente al despertar en dónde tendrá las manos? Todo será puras papas, papotas de gran tamaño. Nadie sabe cómo y cuándo el mundo se acabará, así es que no tengan miedo ¡Al gran Juicio Universal! (pp. 206-207).